

Elicura Chihuailaf, poeta mapuche

Exiliado en la ciudad

Temeroso y perdido en el tránsito de Santiago, el tiempo de Elicura Chihuailaf, el del poeta, se ve amenazado por el reloj de la urbe que impone ritmos rápidos sin discriminar a quién. Por eso, y porque rara vez se asoma por estos parajes, concentrando toda su actividad en un par de días, Chihuailaf apenas cuenta con una hora, robada a otros destinos, para conversar.

Pero se sienta y habla, y desde el primer momento su calma y mansedumbre se imponen a un diálogo que va buscando las claves de una palabra y una visión que son las propias de un hombre joven que ya ha logrado un lugar en las letras chilenas. Pero es también la visión del pueblo mapuche del que proviene, al que pertenece con orgullo y para el cual, en definitiva, escribe y piensa.

Invitado al Café Literario, en el marco de las actividades de celebración del ascenso a la Presidencia de la República de Ricardo Lagos, que se realizaron el domingo pasado en el Parque Forestal, y para afinar detalles de una próxima reedición de su libro *De sueños azules y contrasueños* (Editorial Universitaria, 1996), fue que el poeta, considerado por muchos como el principal escritor en lengua mapuche, dejó sus actividades habituales en la ciudad de Temuco, donde reside y hace clases.

Chihuailaf va y viene, de su cultura a la nuestra, en busca de un diálogo que borre las barreras de discriminación entre su pueblo y el pueblo chileno, como lo hace a través de su más reciente *Recado confidencial a los chilenos* (Ediciones Lom, 1999), donde recoge testimonios de su pueblo en busca de un acercamiento que pase por la aceptación y el respeto de la diversidad.

Hijo de un gran conversador y de una madre silenciosa, conocedora de plantas y yerbas, el poeta de lengua mapudungun asegura haber salido "con el silencio de mi madre, pero con la palabra de mi padre escrita en el silencio de mi madre".

POESÍA Y CANTO

En el Liceo de Temuco, el actual Liceo Pablo Neruda, asomado a una avenida de castaños otoñales cuando el año escolar se iniciaba, ajeno, lleno de nostalgia por las tierras de sus padres, por las conversaciones familiares, por los suyos, Elicura Chihuailaf descubrió en la hoja en blanco la posibilidad de entablar la única conversación posible.

¿Cómo asume hoy el reconocimiento a su obra?
-Escribir es una forma de salvarme a mí mismo. En el Liceo de Temuco yo me paraba en la ventana a mirar para afuera y pensaba en mi familia y sentía que hablar de mis sentimientos con alguien podía significar que me viesen con cierta ironía. Mi temor a eso me hizo conversar con una hoja de papel. Que mi poesía fuese conocida en Chile, fuera de Chile o entre mi propia gente, no era mi objetivo, y tampoco me quita el sueño que me escuchen. Si eso sucede, como ha sucedido, me alegra, pero el reconocimiento no siempre me gusta, porque en el medio literario hay como una carrera y en el mundo mapuche se vive sólo con cordialidad. Poesía y canto es lo mismo en mi cultura. Mi abuela era una contadora de cuentos, mi abuelo habría sido en el mundo occidental un astrónomo, porque enseñaba los caminos del cielo; cada cual tenía una gran ruca en la cual pasábamos casi todo el día, entonces la persona que cantaba nos hacía soñar, reírnos o sumirnos en la tristeza del personaje narrado. Y ese momento se agradecía, pero luego esa persona tenía que cortar la leña o mientras cantaba hacía el pan, la palabra en esas condiciones se vive con más intensidad, porque la palabra es una necesidad, como comer, dormir o amar.

"La pretensión que siempre tuve y tengo es la posibilidad de conversar con los hijos, las hijas y los hijos de mis hijos, toda la generación que vendrá y que partió como forma de

conversación en mi historia particular, que me hizo nacer en una comunidad y después de ir a la escuela partir al exilio de la ciudad y a la universidad y tener un título sin lograr nunca entender los códigos con los cuales funciona la sociedad chilena, tan tremendamente discriminadora".

Elicura Chihuailaf vive entre la ciudad y el campo, compartiendo algunos días de la semana con sus padres, nutriéndose de su conversación y de su sabiduría, y el resto lo pasa en la ciudad de Temuco, donde reúne en un par de días sus actividades en la universidad. En Temuco también escribe, escapándose a Padre las Casas, donde desde lo alto se ve el río que separa campo y ciudad, los dos mundos que habitan en él. De vez en cuando asoma a la urbe capital, como no queriendo hacerlo.

¿Usted vino a participar de las actividades de celebración de la asunción de mando del Presidente Lagos. ¿Hay depositada una confianza especial en el nuevo mandato?

-Era hermoso ese día en el Parque Forestal, en medio de la polvareda que levantaba la gente, que era como andar por los caminos de la comunidad en la que viven mis padres, la gente estaba contenta. Yo tengo la esperanza de un cambio y hablo por mí, no lo digo con la pretensión de representar a mi pueblo porque dentro de él, como ocurre en todas las comunidades, yo soy parte de la diversidad. Cuando digo esperanza asumo mi propia esperanza, pero también mis dudas con respecto a lo que es Chile, a lo que es el Estado.

¿Cuáles son esas dudas?

-Cuando uno vive los hechos más como una constatación que como una racionalización lógica o cultural, comprende que nosotros como pueblo no somos parte de la "democracia". Siempre para nosotros esa palabra está entre comillas, porque yo entiendo que ser parte de la democracia no es sólo tener derecho a voto, sino sobre todo tener derecho a ser parte de nuestro propio destino, que nuestra gente pueda tener una situación autónoma. Los gobiernos no sólo no nos han hecho parte de la democracia, sino que no han respetado las leyes indígenas que ha dictado el propio Estado, como pasó de manera tan nefasta durante el reciente gobierno de Eduardo Frei.

CANTO MONUMENTAL

Su voz es grave, su actitud tranquila. Las manos siguen

Este escritor mapuche rara vez viene a Santiago. Se domicilia en Temuco, pero lo que más aprecia es la tranquilidad de los campos del sur donde viven las comunidades indígenas de las cuales obtiene la memoria y la poesía.



El poeta Elicura Chihuailaf propone a los chilenos establecer un diálogo abierto y un encuentro con los mapuches.

la expresión de los ojos sin que apenas haga algún movimiento radical, pese a la firmeza y convicción de sus afirmaciones, diciendo cosas del siguiente estilo: "Los chilenos se comportan como los niños malcriados, muy bien sobre la mesa, pero por debajo muy mal". Y lo dice sin rabia, más bien con la distancia compasiva de quien ve en el otro, en el chileno, un ser carente de identidad y de respeto por sí mismo.

¿Qué problemas aborda su libro *Recado confidencial a los chilenos*?

-*Recado confidencial a los chilenos* es una obra en prosa poética que aborda la búsqueda del diálogo, diálogo que me ha permitido también la poesía al interior del ámbito de la cultura, donde he encontrado personas sensibles, abiertas, que valoran la diversidad y que creen que la cultura mapuche debe seguir viva, no porque tengamos legítimo derecho a ello solamente, ni porque seamos la mejor cultura del mundo, sino porque entienden que cuando algo desaparece todos pierden. Ese libro llama a la conversación, que es una forma de arte dentro de la cultura mapuche, lo que nosotros llamamos *nvtram*. Este libro habla a gente que está cercana a nuestro conocimiento, a nuestra manera de ver el mundo, es lo que dicen hombres y mujeres mapuches que hablan desde su lugar y desde esta diversidad, porque la cordialidad también significa recordar al otro.

¿La poesía cumple, entonces, una función social relevante en el pueblo mapuche...?

-La conversación en nuestro pueblo se hace no sólo hablando, sino acompañada de kultrunes, de canto, y lo que se va diciendo no es sólo la historia explícita, sino también la memoria sintetizada en esos cantos. Todas las lenguas surgen de la oralidad. Chile hace uso de una lengua que no es propia. Nuestra cultura es mirada en menos porque dicen que no dejó monumentos, pero yo digo hoy, cuando Chile se ha olvidado de la importancia y la necesidad de la conversación, que entonces es importante valorar que en nuestro pueblo el objetivo de la cultura es la conversación. Ese es nuestro monumento. Lo que existe es lo que es nombrado, pero lo que no es nombrado no existe, porque existe la posibilidad de que sea nombrado en el futuro. Ese es el valor de la palabra.

¿Usted sale de su comunidad a lo que llama un exilio en

la ciudad, realiza estudios superiores, comienza a escribir, publica. Esta trayectoria, ¿en qué grado lo acerca o lo aleja de su cultura?

-El *Itro fil mogen*, totalidad sin exclusión, es un concepto de acuerdo con el cual nosotros somos producto de una totalidad; vivimos en una dualidad, según dicen nuestros mayores, y eso lo tenemos que aprovechar. Nuestra cultura nunca se ha cerrado en sí misma, uno de nuestros grandes hombres, Lautaro, aprendió el uso del caballo y le dio a la batalla una modalidad distinta, lo que podríamos llamar tomar la modernidad y pasarla por el tamiz del espíritu mapuche. Lo que yo escribo puede llamarse híbrido o adjetivarse de cualquier modo, pero yo siento que soy habitado por un espíritu que, como dice nuestra gente, está siempre dialogando con el corazón, que es parte de lo que vamos a dejar aquí y que nos hace vivir en esa dualidad. Y tenemos que asumir esa condición que nos ha tocado, que nos ha hecho cambiar a lo mejor, pero a partir de eso asumimos la vida que nos toca, en este caso una vida obligada: el hegemonismo de la cultura chilena.

"Desde el punto de vista de la historia, nada ha cambiado. Hay una serie de cosas que existen a pesar de nosotros. Las formas escriturales de mi poesía alguien podría decir que son occidentales, pero si lo vemos desde el punto de vista del lenguaje, nosotros tenemos un idioma que tiene una estructura que es propia, donde la música es fundamental, entonces buscamos la música y también el ojo, el ojo es líder de los sentidos, todo eso forma parte de la estructura de construcción de nuestra escritura".

EL AMOR Y LA GUERRA

Se combinan en una conversación pareja, sin altos y bajos, los retornos a un mundo, a una cosmovisión latente, presente, de la que el poeta se alimenta y de la que busca, a través de su obra, vivificar los contenidos no sólo de la cultura de su pueblo, sino los significados de dignidad y orgullo del pueblo chileno. Por eso, a medida que habla, el escenario virtual de la conversación se va llenando de citas y recurrencias a un mundo que cuesta imaginarse y comprender pero que una vez atraído no cuesta valorar.

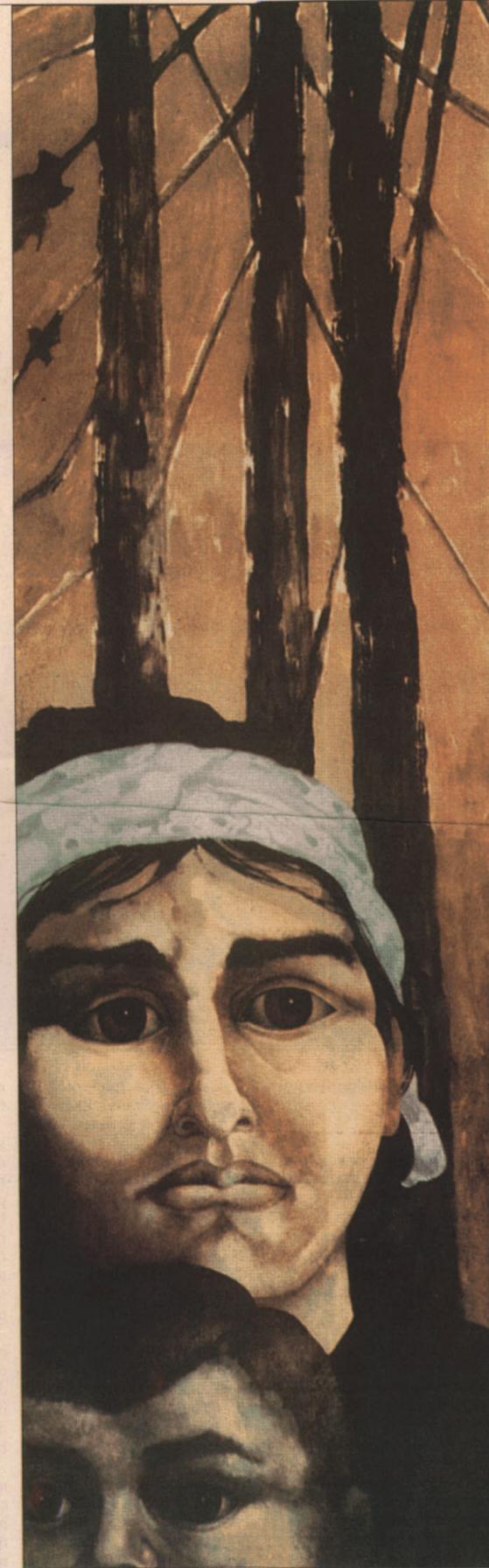
¿Cómo ve usted el presente de su poesía y el presente de su pueblo en un momento tan crítico?

-El primer espíritu mapuche vino del azul, del azul de oriente, y como en nuestro país no había nada que lo pintara de manera intensa y homogénea, entonces el azul encarnó en el espíritu de cada uno de nosotros los mapuches, y cuando el espíritu abandona el cuerpo se va hacia un lugar en el poniente, donde habitan nuestros antepasados. Hay toda una concepción filosófica que hace que nosotros, como recordadores, estemos en un momento que es la oralitura, un proceso que se construye oralmente y luego lo pasamos al libro, y se manifiesta de una manera testimonial, es decir cada uno da cuenta de la totalidad. Nuestros mayores dicen: "El presente es pasado y futuro", ese tiempo es inseparable, y nosotros somos producto de una memoria, pero no podemos quedarnos sólo en ella, tenemos que vivir también nuestro presente. Cuando nos encontramos en el arte de la palabra, nos encontramos en ese sentido común que tiene la realidad, porque no hay nada que esté en el infinito que no esté también dentro de nosotros.

¿Para terminar, la llamada Pacificación de la Araucanía, ¿qué opinión le merece?

-Me parece un eufemismo, porque la memoria nuestra aquí no es una cosa de estar en contra del chileno, nosotros necesitamos del chileno, es nuestra relación próxima, inmediata. Más importante es que el chileno asuma su hermosa identidad; si piensan que son europeos, nunca se van a respetar a sí mismos y mal pueden respetar a los demás. Este concepto está desmentido en nuestra realidad: la aplicación de reducciones lo contradice. La división de nuestras tierras, la pérdida de nuestra tierra, porque la denominación que le damos a la tierra es *mapu ñuque*, madre tierra, establece que la lucha que se ha librado no es porque seamos un pueblo guerrero, sino por ternura.

"Le preguntamos a los chilenos: ¿qué pasaría si alguien atacara a su madre?, ¿se transformaría en un valiente, en un guerrero? Nosotros pensamos que sí. Tenemos muy claro que sin nuestro territorio dejamos de ser mapuches, hoy tenemos que potenciamos, por eso este libro busca el diálogo, porque nos necesitamos. ¿Será una manera de entender que ésta fue una irrupción violenta y no una pacificación? Sin intención de recordar con rabia, sino como una necesidad de que la memoria no muera, porque eso nos permite situarnos en el presente, para que el futuro sea distinto y eso es un trabajo común, para encontrarnos con respeto".



AMBIENTE ARAUCANO (1973) / JOSE VENTURELLI